

El III Foro de la Democracia de Bali

Emilio de Miguel Calabia

El Presidente de Indonesia S.B. Yudhoyono instituyó en 2008 el Foro de la Democracia de Bali. En el discurso de apertura del I Foro, Yudhoyono definió sus características: 1) Carácter regional asiático; 2) Gubernamental; 3) Centrado en el tema de la democracia; 4) Un foro entre iguales; 5) Un foro incluyente. Como objetivo del Foro señaló el siguiente: *“Promover la cooperación entre los Estados para el desarrollo de las instituciones políticas y sociales necesarias para el buen gobierno democrático.”* En su discurso inaugural hubo partes encomiables, como cuando dijo: *“Hemos aprendido que tras cada desafío al que nos hemos enfrentado- ya sea el terrorismo, los conflictos étnicos o la crisis económica- nuestra respuesta, nuestro instinto siempre ha sido fortalecer, no disminuir, la democracia- lo que llamaríamos “una respuesta democrática” (...) [La democracia] pide que desarrollemos una cultura política adecuada que la alimente. Hemos aprendido que la mejor manera de consolidar una democracia es mediante el fortalecimiento de sus instituciones y subordinando incluso a los elevados y los poderosos a la supremacía de la Ley.(...) Hemos aprendido que la democracia queda mejor servida cuando aumentamos la participación política del pueblo y ejecutamos políticas que aporten el mayor beneficio al mayor número. Y hemos aprendido que la salud de una democracia está muy relacionada con los conceptos de tolerancia, pluralismo y cultura cívica.”*

Mientras que los fragmentos mencionados podrían ser suscritos por cualquier teórico de la democracia, en otros momentos de su discurso Yudhoyono dejó la puerta abierta al relativismo en la concepción de democracia¹: *“Todos hemos venido aquí como iguales.*

¹ Una tendencia muy fuerte en Asia es la de ver en la democracia a la occidental un modelo que Occidente trata de imponer a Asia, sin tener en cuenta sus peculiaridades culturales. Frente a lo que perciben como imperialismo cultural occidental, muchos políticos asiáticos abogan porque se les deje explorar paradigmas de democracia que sean respetuosos con sus propias tradiciones. Es el debate sobre los “valores asiáticos” que serían superiores a los occidentales y harían que la democracia según se practica en Occidente no fuese el modelo más adecuado para el continente.

Uno de los innumerables ejemplos que se podrían aportar nos lo da el discurso que pronunció el entonces Primer Ministro de Malasia, Mahathir bin Mohamad ante la Sociedad de Malasia en Hong Kong el 28 de octubre de 2000. Dos fragmentos significativos del mismo:

“... Hasta ahora las presiones exteriores a los países de Asia Central para que se democraticen no han sido significativas. Pero tan pronto como esos países se enriquezcan y ofrezcan buenos mercados, la democracia, los derechos humanos y la ejecución de una economía de mercados abiertos les serán impuestos. Todos sabemos que la presión para democratizarse y respetar los derechos humanos no se debe a la preocupación por el bienestar de la gente, sino por el beneficio de los ricos que desean cosechar más beneficios para sí mismos en más países.”(...)

“Los asiáticos en todas partes deben estar orgullosos de sus valores y su cultura y sus modos de gestionar sus países y sus problemas. Hay que resistir los intentos de Occidente de imponer sus valores y sus ideologías a los asiáticos. Recordad que el comunismo y el socialismo fueron inventados por Occidente y esas dos ideologías han retardado el desarrollo de tantos países que las adoptaron, países en Asia y África. No hay razón para que debamos creer que lo que Occidente propaga ahora- la democracia libera, los mercados libres, el mundo sin fronteras, etc- será mucho mejor a la larga. Puede que llegue aún el día en el que Occidente rechace sus valores e ideologías actuales por el daño que han

C
o
m
e
n
t
a
r
i
o
s

No estamos intentando imponer un modelo particular a ninguno de nosotros. No estamos aquí para debatir sobre una definición acordada comunmente de democracia- que no creo que exista. No hemos venido aquí para predicar ni para señalar con el dedo. Hemos venido aquí para compartir nuestras experiencias respectivas, nuestros pensamientos y nuestras ideas para cooperar en el progreso de la democracia.”

“No importa qué sistemas políticos hayamos adoptado, ni de qué partes de Asia vengamos, ni de qué legados culturales nos enorgullecamos, creo que los que nos reúne en este Foro de la Democracia de Bali es nuestro reconocimiento común de que la democracia es una obra en construcción. No existe una democracia perfecta. La democracia es un viaje que nunca termina.(...) En último extremo tenemos que aprender unos de otros. Ésa es la esencia del tema escogido para este Foro: Construyendo y consolidando la democracia: una agenda estratégica para Asia. Nuestra capacidad colectiva para hacer que la democracia avance modelará la cara de Asia en los años y décadas por venir. También determinará lo que creo que será el Siglo de Asia.”

En el discurso se advierte un equilibrio inestable entre una noción de democracia con unos contenidos mínimos sin los cuales el concepto queda desvirtuado y una concepción de democracia tan omnicompreensiva que podría decirse que “todo vale”. La alusión final al siglo XXI como el Siglo de Asia, podría indicar que al final Yudhoyono se sitúa del lado de los críticos asiáticos de la democracia a la occidental². Para ver si ese equilibrio inestable finalmente se rompió y se decantó hacia uno de los dos lados, nada mejor que analizar la tercera edición del Foro, que fue clausurada el pasado 10 de diciembre.

En el Foro de 2010 se debatieron tres cuestiones: “La democracia y la promoción de la paz y la estabilidad”; “Cómo un sistema democrático ayuda a prevenir la ocurrencia o la escalada de los conflictos violentos”; “Por qué la democracia y el desarrollo económico son esenciales para la paz”. Las dos primeras cuestiones escogidas podrían explicarse por el gran número de conflictos existentes o latentes que hay en Asia³. La cuestión de la vinculación entre democracia y desarrollo económico suele esconder muchas veces el deseo de establecer una dicotomía entre los derechos económicos y sociales y los derechos civiles y políticos, de manera que dando prioridad a los primeros, los segundos

hecho. Nunca más debemos dejar que nos retengan valores y sistemas occidentales que ellos ya han descartado. Realmente no debemos aceptar ciegamente las maneras, ideologías y valores occidentales sin haber aguardado a que los ensayen en profundidad en Occidente.”

Este discurso posee dos elementos que muchos discursos semejantes tienen, aunque no siempre tan explícitos: 1) La sospecha de que Occidente tiene una agenda secreta cuando promueve la democracia; 2) El orgullo de las tradiciones culturales asiáticas, que debe servir de freno a la adopción ciega de fórmulas foráneas.

² No olvidemos que la idea del Siglo Asiático no es una idea neutra, una idea puramente descriptiva de un desplazamiento del poder geopolítico. El Siglo Asiático también tiene un componente ideológico: los modelos políticos de un Asia en alza tienen el mismo peso que los modelos políticos de un Occidente en retirada.

³ Sin ánimo de ser exhaustivo, podrían mencionarse: la insurgencia de la etnia malaya en el sur de Tailandia; el conflicto con la minoría musulmana en la isla de Mindanao en Filipinas; la compleja relación entre el centro y las etnias minoritarias de la periferia en Birmania; las cuestiones de Xinjiang y el Tibet; la rebelión maoísta naxalita en el este de la India; la situación en las Áreas Tribales Administradas por la Federación (FATA según sus siglas en inglés) en Pakistán...

quedan relegados en importancia e incluso en el tiempo, como derechos a ser realizados una vez se hayan alcanzado los primeros⁴.

En su discurso inaugural a la tercera edición del Foro, el Presidente Yudhoyono fijó el marco del debate con una ambigüedad semejante a la de su discurso con motivo de la primera edición del Foro. Comenzó señalando que los proyectos de cooperación e integración regionales se centran exclusivamente en la reducción de las disparidades económicas, cuando hay una necesidad urgente de superar también la disparidad en el desarrollo político. Yudhoyono instó a conseguir *“una mejor comprensión de la paz y la democracia. Deben convertirse en parte de nuestra cooperación regional.”* Eso sí, Yudhoyono introdujo una salvaguardia importante y es que la democracia no puede ser impuesta desde fuera⁵.

Yudhoyono dijo que uno de los mayores desafíos para la democracia es el de alcanzar la estabilidad, la cual además es esencial para el desarrollo. *“No hay un único modelo de cómo la democracia crea la estabilidad, porque cada país tiene su propio camino, pero hay valores universales. La democracia no es la única herramienta para traer el progreso. Una nación también necesita el buen gobierno, el estado de derecho y también la unidad y el trabajo duro.”* Esta aseveración plantea un problema: tomada literalmente parecería que en la concepción de Yudhoyono el buen gobierno y el estado de derecho no serían elementos intrínsecos a la democracia, sino complementos de la misma. ¿En qué queda el concepto de democracia si quedan fuera aspectos clave como el buen gobierno y el estado de derecho? Resulta interesante contraponer estas palabras con las de la representante norteamericana en el Foro: *“Pero nosotros creemos que hay valores que son compartidos por todas las democracias: que todas las personas son creadas iguales y deberían tener sus derechos humanos básicos garantizados; que el imperio de la ley debe prevalecer para que las sociedades y los negocios prosperen; que los gobiernos deben respetar, representar y responder a la voluntad del pueblo.”* En otras palabras, con independencia de la tradición cultural de cada nación, no puede hablarse de democracia si no se dan unos mínimos universalmente aceptados.

Concluyendo, Yudhoyono observó que *“si la democracia puede ser gestionada adecuada y sinceramente, puede crear paz y estabilidad esenciales para la vida cotidiana de las personas. Ésta es la esencia real de la democracia.”*

Nuevamente Yudhoyono utiliza un discurso ambiguo, en el que la idea de que hay distintos modelos de democracia sigue latente. Asimismo resulta interesante que

⁴ Sobre el uso que regímenes no democráticos han hecho de esta dicotomía, véanse “Development as Freedom” por Amartya Sen (Random House, 2000) y “The Indivisibility of Economic and Political Rights” por Linda M. Keller.

⁵ Es imposible exagerar el impacto que tuvo sobre Asia la invasión de Iraq y el uso del establecimiento de la democracia en dicho país como uno de los pretextos esgrimidos. Por un lado, despertó las suspicacias de regímenes como el birmano, que estimaron que ellos podían ser los siguientes objetivos. Por otro, agudizó el rechazo de aquéllos que ven la democracia como un invento occidental, impuesto sobre los asiáticos conforme a los intereses de Occidente y no a los de los propios asiáticos. Ver al respecto: “Asia and the United States after 9/11: Primacy and Partnership in the Pacific” por Simon S.C. Tay (The Fletcher Forum of World Affairs, invierno de 2004); “Should democracy be promoted or demoted?” por Francis Fukuyama y Michael McFaul (Bridging the Foreign Policy Divide- The Stanley Foundation, Junio 2007).

C
o
m
e
n
t
a
r
i
o
s

U
N
I
S
C
I

coloque el estado de derecho y el buen gobierno al mismo nivel que la unidad y el trabajo duro. Finalmente cabe señalar su insistencia en la paz y la estabilidad puede tener un corolario incómodo: si son tan importantes, cualquier otro régimen que las garantizase, incluso una dictadura, sería igualmente deseable.

El Presidente surcoreano Lee Myung-bak, que copresidía el Foro, subrayó en su discurso cómo a pesar del conflicto en la Península coreana, Corea del Sur ha conseguido desarrollar una economía 38 veces mayor que la de Corea del Norte, lo que dijo que muestra que una democracia robusta es una piedra de toque para el desarrollo económico^{6 7}. Lee señaló que *“Asia ha emergido como un eje de cambio global, es por ello que tenemos que cooperar en una serie de responsabilidades de forma que la democracia y nuestras economías puedan crecer juntas.”* Nuevamente, la conexión democracia/economía, donde parece que el progreso de la segunda justifique a la primera.

La Declaración del Presidente resumiendo las discusiones del III Foro merece la pena leerse por cuanto que condensa el marco general en el que se abordaron las cuestiones⁸. Los puntos que la Declaración del Presidente destaca especialmente son:

- La necesidad de una democracia nativa (“homegrown”), por ser la que más puede redundar en beneficio de la legitimidad de los gobiernos y la que mejor puede responder a las dinámicas de la sociedad.
- La vinculación entre democracia, paz y estabilidad viene dada porque la democracia fomenta el diálogo y ofrece cauces para la expresión de la diversidad de opiniones y creencias.
- La democracia es una obra en marcha, que capitaliza los logros que se hayan alcanzado en cuanto a diálogo, justicia, medios de comunicación, educación y bienestar social y que otorga un papel muy importante a la sociedad civil.
- El Foro consideró que la democracia debe promoverse a nivel nacional, regional y mundial. A nivel regional puede promoverse mediante el intercambio de opiniones y de experiencias. En cambio, a nivel global se percibe que hay un déficit de democracia, ya que algunas decisiones son tomadas en exclusiva por los poderosos. Por ello se aboga

⁶ Esta observación en boca de un Presidente surcoreano resulta irónica. Entre 1961 y 1987 Corea del Sur no fue una democracia. Sin embargo, fueron las políticas de promoción de las exportaciones puestas en marcha por el Gobierno del general golpista Park Chung-hee las que pusieron las bases del crecimiento económico coreano.

⁷ La conexión democracia-desarrollo económico no está suficientemente demostrada y puede tener implicaciones peligrosas a largo plazo: si es percibida como una mera herramienta al servicio del desarrollo económico, un frenazo en el desarrollo invitaría a un cambio de sistema por otro que promueva el desarrollo de manera más eficiente.

A este respecto podría aducirse el ejemplo del dictador indonesio Suharto, que instituyó como uno de los pilares de su legitimidad el desarrollo económico alcanzado bajo su mandato (ver “The politics of economic development in Indonesia: contending perspectives” por vva, Routledge 2005; “Indonesian Politics under Suharto: The Rise and Fall of the New Order” por Michael R.J. Vatikiotis, Routledge 1998). Su régimen apenas sobrevivió diez meses al inicio de la crisis asiática de 1997, que puso en cuestión la legitimidad de su mandato. De la misma manera, un sistema democrático que quisiese basar su legitimidad en su eficacia económica y no en la soberanía popular, corre el peligro de acabar convirtiéndose en un mero instrumento al servicio de la economía, descartable si es percibido como ineficiente en términos económicos.

⁸ Deseo centrarme en la Declaración final del Presidente, porque es el tipo de documentos que al final quedan. El resto de las declaraciones y discursos se las termina llevando el viento.

por reformas en las instituciones financieras internacionales y en las áreas de política, seguridad y sociedad.

La impresión que dan estos puntos, confirmada cuando se leen las intervenciones, es que los debates se mantuvieron al nivel de la abstracción, prácticamente sin aludir a situaciones concretas y sin sacar a colación los déficits de democracia de algunos de los participantes. La única situación de déficit democrático que se mencionó con algún detalle fue la provocada por el conflicto israelo-palestino⁹. Por lo demás, las intervenciones sirvieron para reflejar lo bien que cada país estaba enfocando el proceso de democratización y cómo en el binomio democracia/desarrollo económico el peso debe llevarlo el segundo de los términos.

Como botón de muestra pueden mencionarse las palabras del representante de China, Zha Peixin, Vicepresidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional: “... *China ha logrado con éxito las grandes transiciones históricas de una economía planificada muy centralizada a una economía de mercado socialista vibrante, de una sociedad cerrada o semi-cerrada a una que está completamente abierta al mundo exterior... El período de transición social suele ser un período de contradicciones intensas y agudas, pero China ha mantenido la estabilidad política y social. Las razones son las siguientes: En primer lugar nos hemos comprometido con la vía de la democracia con características chinas (...) En segundo lugar, hemos manejado adecuadamente las relaciones entre reforma, desarrollo y estabilidad (...) En tercer lugar, nos hemos comprometido con atajar adecuadamente las contradicciones entre la gente (...) En cuarto lugar, hemos adoptado una aproximación centrada en el pueblo y que ha colocado el bienestar del pueblo en lo más alto de la agenda (...) En quinto lugar, hemos seguido fortaleciendo el sistema legal y democrático y puesto en marcha la estrategia de gobernar el país mediante el imperio de la ley. Democracia no significa anarquismo y no debería practicarse fuera de los límites de la ley...*”

La impresión final que deja el ejercicio es que el Foro de la Democracia de Bali se ha convertido en una cita regional más, y ni tan siquiera de las más relevantes¹⁰. Los debates se han mantenido a nivel de generalidades y apenas han tenido eco en los medios de comunicación fuera de Indonesia. Si en las sucesivas ediciones no se transforma, corre el riesgo de seguir el destino de iniciativas similares: perder relevancia y extinguirse tan pronto el político que las inició abandona su cargo.

⁹ A título de ejemplo pueden aportarse los siguientes párrafos de la intervención del representante iraní, el Ministro de AAEE Mottaki: “... *Los sufrimientos del pueblo palestino y la denegación de sus derechos básicos son sin duda un obstáculo importante en el camino de la democratización de Oriente Medio y mientras no se encuentre una solución justa y duradera para tratar con este problema, no se podrán tomar en serio las apelaciones de esos poderes [en otro momento del discurso menciona a los dobles estándares de los poderes mundiales, quedando claro, aun sin nombrarlos, a quiénes se refiere] a la democracia y al estado de derecho.*”

“*Palestina refleja la política de dobles estándares y la politización de los derechos humanos básicos y democráticos de un pueblo oprimido y despojado por los poderes mundiales...*” Ninguna otra situación concreta de déficit democrático mereció una mención tal vigorosa, a pesar de que había delegaciones como la birmana o la laosiana.

¹⁰ Al III Foro asistieron 44 delegaciones como participantes y 27 como observadores. Aunque el número es considerable y muy superior al del I Foro, la impresión favorable queda reducida cuando se advierte el nivel de representación de las delegaciones: cuatro estuvieron encabezadas por un Jefe de Estado o de Gobierno (Brunei, Corea del Sur, Indonesia y Timor Este) y catorce por un Ministro (Australia, Bangladesh, Fiji, Irán, Japón, Malasia, Mongolia, Nepal, Nueva Zelanda, Palestina, Papua Nueva Guinea, Islas Salomón, Tailandia y Vanuatu).

Bibliografía

- Declaración del Presidente del III Foro de la Democracia de Bali y documentación aneja.
- “Development as Freedom” por Amartya Sen (Random House, 2000)
- “The Indivisibility of conomic and Political Rights” por Linda M. Keller (2001)
- “Malaysian Maverick: Mahathir Mohamad in Turbulent Times” por Barry Wain (Palgrave Macmillan, 2009)
- “The politics of economic development in Indonesia: contending perspectives” por vvaa (Routledge, 2005)
- “Indonesian Politics under Suharto: The Rise and Fall of the New Order” por Michael R.J. Vatikiotis (Routledge, 1998)
- “Should democracy be promoted of demoted?” por Francis Fukuyama y michael McFaul (Bridging the Foreign Policy Divide- The Stanley Foundation, Junio 2007)
- “Asia and the United States after 9/11: Primacy and Partnership in the Pacific” por Simon S.C. Tay (The Fletcher Forum of World Affairs, invierno de 2004)

C
O
m
e
n
t
a
r
i
o
s

U
N
I
S
C
I